

## **Bucaramanga Institucional**

### **Galería LaMutante**

A mi me encantan los directorios telefónicos desde pequeño pues al comienzo, en medio y al final de sus páginas, traían información de lo más variada y para todos los gustos, desde aquellos cuponcitos de descuento, hasta consejos claves para sobrevivir a un terremoto. Para las ciudades pequeñas como la nuestra, en las que escasean verdaderas guías turísticas o informativas, los directorios telefónicos fungen como tal, reseñando parques, teatros, iglesias y por supuesto museos o lugares dedicados a la cultura.

He traído el directorio telefónico de Bucaramanga 2006/2007 y en el se puede leer, bajo el título *circuito turístico*, lo siguiente:

*El paseo España, proyectado desde el Museo de Arte Moderno hasta el parque de los niños, en cuyo costado norte se encuentra ubicada la biblioteca pública municipal Gabriel Turbay, forma parte del nuevo concepto de la administración municipal implementado en los últimos años. Allí, gracias a la gestión de varias organizaciones culturales de la ciudad, se desarrollan continuamente todo tipo de actividades lúdicas, ferias y exposiciones artesanales y de promoción de los nuevos artistas santandereanos.*

Bueno, de lo anterior, que en apariencia puede resultar insignificante, se pueden concluir cuatro aspectos importantes: primero, que Bucaramanga tiene un nodo cultural a través del paseo España; segundo, que la administración municipal está implementando un nuevo concepto de desarrollo cultural; tercero, que existen varias organizaciones culturales que gestionan de forma continua actividades culturales, y cuarto, que todo esto converge en un decidido apoyo a los nuevos artistas santandereanos.

Ahora bien, se me dirá que o no tengo la experiencia para hablar sobre los planes culturales de la ciudad y sobre las instituciones que gestionan espacios y recursos para las artes, o que soy muy ingenuo al querer señalar, a partir de una simple guía telefónica, lo que pasa o lo que no pasa a nivel cultural en Bucaramanga. Correcto, tal vez ambas apreciaciones pueden ser ciertas, sin embargo, y esto no se me podrá discutir de una forma tan categórica, la ciudad adolece de gente realmente preparada para ocupar el lugar que de manera imprudente estamos usurpado esta tarde, o lo que es peor, que si existen este tipo de personas, estas no hacen mayor cosa (salvo Germán Toloza y su artículo en el periódico Arteria) para tratar de corregir o al menos poner en evidencia

lo que a continuación trataremos de exponer, que no es otra cosa que la situación de las instituciones encargadas de la cultura en nuestra ciudad.

En realidad, y tal vez este sea nuestro error, no tenemos datos o cifras precisas sobre la gestión de estas instituciones. Se trata básicamente de una mirada desde la práctica, desde el hacer arte en esta ciudad, particularmente por gente joven que incluso, como es el caso de varios “mutantes”, ni siquiera se ha graduado de la universidad.

En mi caso, que llevo experimentando “el mundillo cultural” hace más o menos seis años, y cuando digo “mundillo cultural” me refiero a una suerte de circuito expositivo, puedo decir que son realmente pocas las iniciativas surgidas en Bucaramanga que me abrieron sus puertas: una de ellas es el salón de estudiantes de la UIS, y la otra un interesante proyecto (venido luego muy a menos) llamado Espacios Alternos el cual brindaba la oportunidad a los artistas jóvenes al tiempo que descentralizaba el medio cultural.

De igual forma, y como no se trata de una visión centripeta, en Bucaramanga existen otros ejemplos de iniciativas en lo que se refiere a las artes visuales, los cuales me permitiré citar y describir brevemente.

El más importante a mi parecer, aun cuando dependa enteramente de Bogotá, es el área cultural del Banco de la República, pues aunque no tenga una agenda de exposiciones muy interesante y por lo general las pocas que llegan hacen parte de las colecciones de la casa de la moneda, es decir que aquí nunca llegan exposiciones de real impacto, si brinda talleres y conferencias de muy buena calidad.

Tenemos también al decimonónico Museo de Arte Moderno, que a pesar de los candados, realiza exposiciones con relativa frecuencia pero poquísimo impacto, por supuesto de artistas con cierto reconocimiento, la mayoría de los cuales han desarrollado sus procesos fuera de esta ciudad. Lo mismo sucede con el arte joven; el museo tiene un programa de “jóvenes talentos” el cual si no estoy mal tiene lugar en octubre de cada año. En las dos últimas ediciones pude ver el trabajo de Máximo Flórez y de Carolina Convers, dos talentosos artistas que obviamente también han desarrollado su carrera por fuera de esta ciudad. Pareciera entonces que las políticas del museo fuesen benignas únicamente con el que se forma afuera, como en aquellos tiempos cuando se pertenecía a una suerte de mafia por vestir con ropa extranjera. ¿Qué les queda entonces a los artistas locales frente al museo? ¿Asistir a él como se asiste a la premier de una película, maravillados por distantes estrellas a las cuales emular? No se trata por supuesto de una pataleta

regionalista ni de un desconocimiento de los procesos de estos artistas, se trata de señalar que aunque cierto aspecto de la modernidad está totalmente acabado, una institución como el Museo de Arte Moderno preserva aún el espíritu pequeño-burgués que lo animaba.

Aunque con menos frecuencia, el museo realiza charlas y promociona talleres para acompañar sus exposiciones. Al parecer por el poco espacio físico con el que cuenta, su colección privada no puede ser visitada ni su archivo consultado.

Contamos también con una sala de exposiciones que es referente obligado al hablar de espacios para las artes, la sala Jorge Mantilla Caballero del Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga. Esta sala, la más grande y visitada de la ciudad, ofrece una programación quizás tan constante como la del museo, pero con la enorme diferencia de que no cuenta con un proceso curatorial serio, lo que le permite, y no se hasta que punto sea esto bueno, exhibir trabajos de artistas sin mucha experiencia o escasa formación. Así mismo el IMCT también realiza ciertas convocatorias, ligadas a un modelo heredado de los decadentes proyectos de Espacios Alternos, que no tienen la menor trascendencia para el arte local. Además de esto, el IMCT apoya los habituales talleres de manga, de pintura al óleo, de dibujo al carbón, de bordado, de etiqueta, etc. La Cámara de Comercio es uno de los ejemplos más interesantes en lo que se refiere al circuito de exposiciones en la ciudad. El programa adelantado por esta institución le apuesta a la difusión del trabajo de artistas jóvenes de Bucaramanga, lo que amplía las posibilidades no sólo de quienes desarrollan su trabajo en la ciudad, sino también del público interesado. Si bien el espacio de exhibición es desastroso y más allá de las inauguraciones poco o nada pasa, el gran logro de esta serie de exposiciones ha sido permitir medir los procesos del arte joven bumangués y distinguir el tipo de espacios que dichos procesos ameritan, que según lo visto allí, pareciera seguir necesitando de cuatro paredes, muchas puntillas y un cóctel medianamente bueno.

Tenemos también dos instituciones que han apoyado de forma decisiva el arte en las principales ciudades de Colombia, estas son el Centro Colombo-Americano y la Alianza Francesa. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en ciudades como Bogotá o Medellín, cuyos casos conozco, en Bucaramanga el aporte a las artes por parte de estas instituciones es un tanto limitado. Cuentan con sus propias salas de exhibición pero con una frecuencia un tanto desperdigada, con una que otra charla, con ciclos de cine y música por parte de los franceses, y con un déficit de bibliotecas en ambos casos. Es de rescatar sin embargo, que en la actualidad ambas salas de exposición son administradas por personas formadas en artes, lo que podría

garantizar que en un tiempo no muy lejano, la participación de estas instituciones se haga más notoria en la escena local.

Para finalizar esta intervención, cabe citar también a las universidades de la ciudad pues es en ellas donde se forman nuestros artistas; empezaré por la más cercana de ellas, la Universidad Industrial de Santander. La UIS cuenta con un programa de artes que creo debe estar por llegar a los 10 años de existencia y a los 90 egresados. El programa ha superado de a poco el trauma de la educación a distancia mediante la conciente auto-evaluación de sus ofertas lo que le ha valido tener a varios de sus estudiantes en diferentes salones a nivel nacional o gozando de becas incluso en el exterior. Sin embargo el camino aún es largo. La mayoría de los profesores de la carrera ha tenido un desarrollo profesional básicamente desde disciplinas como la pintura, el dibujo, el grabado y en el mejor de los casos la instalación, dejando en manos de los propios estudiantes la resolución de sus inquietudes frente a las prácticas artísticas contemporáneas. De esta forma, el camino de varios estudiantes se traza entre la prueba y el error, entre la tradición y la novedad, lo que genera confusión y hace que los procesos sean más lentos que los desarrollados en otras escuelas del país. Creo que el momento actual de la carrera de bellas artes es decisivo, pero más que para la institución lo es para sus alumnos, pues depende únicamente de ellos que sus inquietudes trasciendan al plano de lo efectivo, es decir, a la revisión del programa académico y del equipo de profesores actualmente vinculados a la carrera, así como a la consolidación de verdaderos grupos de trabajo e investigación.

La UNAB y la UDI, de las cuales en realidad puedo hablar a través de los comentarios de varios amigos y conocidos que estudian o trabajan allí, cuentan entre sus ofertas con la carrera de producción de medios audiovisuales y de diseño gráfico respectivamente. La situación de estas carreras es similar a la de bellas artes de la UIS pues a pesar de contar con una muy buena infraestructura, adolecen de profesores que generen en sus alumnos inquietudes y respuestas frente a las posibilidades de estas dos disciplinas.

Como se puede ver, espacios existen en Bucaramanga, desde universidades con carreras que hace 10 años no existían, hasta instituciones que tienen la capacidad estructural para sacar adelante proyectos de interés para el arte local. Sin embargo, a mi parecer y como puede ocurrir con cualquier empresa, los tiempos van marcando la necesidad de reformas y estas, vuelvo y digo, solo dependen de que tanto creamos en nuestras inquietudes.